Satanás Considerando a los Santos

Pastor Newton Peña
20 de Enero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job?" Job 1: 8

¡Cuán verdaderamente inciertas son todas las cosas terrenales! He aquí a Job. Su prosperidad le prometía toda la estabilidad que puede ser prometida en esta tierra. El hombre tenía a su alrededor, sin duda, una vasto grupo de devotos y apegados sirvientes. Había acumulado riquezas del tipo que no ven depreciado súbitamente su valor. Tenía bueyes y asnas y ganado. Desarrollaba procesos agrícolas a gran escala en su hacienda. Sus hijos eran lo suficientemente numerosos para prometer una larga línea de descendencia. Su prosperidad no necesitaba nada más para consolidarse. Había llegado a su nivel más alto: **¿dónde se encontraba la causa que la hiciera bajar?**

Pero Allá arriba, donde el ojo humano no puede ver, se estaba desarrollando una escena que no presagiaba ningún bien para la prosperidad de Job. El espíritu del mal estaba frente al el Espíritu infinito de todo bien. Una extraordinaria conversación tuvo lugar. Cuando fue llamado para dar cuentas de sus actividades, el maligno se jactó que había recorrido toda la tierra, insinuando que no había encontrado ningún obstáculo para su voluntad, y que no había descubierto a nadie que se opusiera a sus libres movimientos, ni a las acciones acordes con su voluntad. Había marchado por doquier como un rey lo hace en sus propios dominios, sin ser obstaculizado ni retado.

Cuando el grandioso Dios le recordó que había un lugar donde su poder no era reconocido, es decir, en el corazón de Job; que había un hombre que estaba firme como un castillo inexpugnable, guardado por la integridad, y mantenido con perfecta lealtad como la posesión del Rey del cielo, el maligno desafió a Jehová para que probara la fidelidad de Job, diciéndole que la integridad del patriarca se debía a su prosperidad, que él servía a Dios y evitaba el mal porque le era rentable.

Él Dios del cielo aceptó el reto del maligno, y le dio permiso para quitarle todas las misericordias que sostenían la integridad de Job, según afirmaba él, y derribar todas las obras exteriores y los apoyos, para ver si la torre se sostendría por su propia fuerza inherente, sin necesidad de todo eso. A consecuencia de esto, toda la riqueza de Job desapareció en un negro día, y no le quedó ni un solo hijo que le susurrara consuelo.

Una segunda entrevista tuvo lugar entre el Señor y su ángel caído. Job fue nuevamente el tema de conversación; y el grandioso Dios, desafiado por Satanás, le permitió que inclusive le tocara su hueso y su carne, de manera que el príncipe se convirtió en alguien miserable; y aquél que era rico y feliz, se volvió pobre y desdichado, herido con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, necesitando con vehemencia rascarse con un miserable

tiesto, para obtener un poco de alivio para su dolor.

Jehová dijo a Satanás, **"¿No has considerado a mi siervo Job?"** Veamos 1), *en qué sentido el espíritu maligno puede considerar al pueblo de Dios*; 2"), *veamos qué es lo que considera acerca de ellos*; 3), *Vemos que uno que está muy por encima de Satanás, nos considera en un sentido más elevado.*

I. En primer lugar, entonces, ¿EN QUÉ SENTIDO SATANÁS CONSIDERA AL PUEBLO DE DIOS?

Por un lado El termino de la palabra "considerar" implica buena voluntad y una inspección cuidadosa del objeto de benevolencia con miras a una sabia distribución del favor." "**Oh Jehová, mira mi aflicción**."(Sal.5:1) "Considera mi gemir."(Prv.5:21) En ese sentido, Satanás nunca considera a nadie. Todas sus consideraciones de otras criaturas son del tipo más malintencionado. Ningún destello de bien puede haber en su negra alma. Por otro lado el término otras veces se refiere a que consideremos las obras de Dios, esto es, con el objeto de obtener instrucción relativa a la sabiduría y al amor y a la bondad de Dios. Satanás no honra a Dios por lo que ve en Sus obras, o en Su pueblo, sino que él va al cristiano y considera sus caminos y se vuelve más enemigo de Dios de lo que antes fue.

La consideración que da Satanás a los santos de Dios es de este tipo. ***Los mira con desprecio y enojo: los ve como criaturas inferiores, bajas de condición; volubles en disposición***.
Mira con enojo la felicidad de ellos. Él siente dentro de sí un mar hirviente de miseria. Hay un mar insondable de angustia dentro de su alma, y cuando mira a los creyentes, tranquilos en sus almas, llenos de paz y felicidad, y a menudo sin ningún medio externo por el cual puedan ser consolados, y sin embargo se gozan y están llenos de gloria.

Él va por el mundo, hay muchos que le sirven; tiene muchos éxitos entre los que se pierden y sin embargo no tiene la felicidad de espíritu de los justos; él odia la paz que reina en el alma del creyente.

Él los considera para detectar, si fuera posible, alguna mancha o falla en ellos, para proporcionarse solaz. Dice él: Aunque éstos han sido comprados con sangre; elegidos antes de la fundación del mundo; ¡Cuánto debe reírse entre dientes, con todo el deleite del que es capaz, en relación a los pecados secretos del pueblo de Dios, y si él puede ver algo en ellos que es inconsistente con su profesión de fe, algo que parezca ser engañoso, y en todo ello algo parecido a sí mismo, él se goza.

Él ve al "viejo hombre" en el cristiano y se interesa grandemente por su amistad. Él considera nuestra carne pecaminosa, y la convierte en uno de los libros en los que lee diligentemente. Y descubre la inconsistencia y la impureza que aun hay. A este respecto tenía muy poco que considerar en el verdadero siervo de Dios, Job.
No dudamos que ***él ve al pueblo de Dios, y especialmente a los ministros, como las grandes barreras para el progreso de su reino***; y así como los ingenieros, cuando proyectaron la construcción del metro, mantuvieron sus ojos fijos en los túneles , en el transito vehicular , y especialmente en el presupuesto y el poco tiempo con que se contaba como los

grandes obstáculos , así Satanás, contemplando sus varios planes para adelantar su dominio en el mundo, considera de manera importante a tales hombres como Job.

Los ministros debemos esperar, por nuestra posición, ser objetos especiales de su consideración. Él ordena a sus francotiradores que sean muy cuidadosos en apuntar a éstos**, "pues," dice él, "si el que lleva el estandarte cae, entonces nuestros oponentes saldrán huyendo más rápidamente."**
Si eres más generoso que otros santos, si vives más cerca de Dios que otros, así como los pájaros picotean principalmente la fruta más madura, así puedes esperar que Satanás estará más activo en contra tuya. **"en que quiera vivir piadosamente padecerá persecución" 2 TIM 3:12**
Entonces, él considera al pueblo de Dios; viéndolos como obstáculos para su reino, él inventa métodos por medio de los cuales pueda quitarlos de su camino para hacerlos suyos. De aquí que su constante consideración sea para hacer que los fieles entre los hombres, fracasen.

El gran objetivo de Satanás al considerar al pueblo de Dios, es dañarlo.
Hay dos cosas que el ataca especialmente para dañarnos: Su fe y su Gozo. Y con esto el quiere estimular dos cosas: incredulidad y quejas amargas.

Y allí donde no puede destruir, no hay duda que el objetivo de Satanás es afligirlos. A él no le gusta ver contento al pueblo de Dios.

Nuestro Dios no se deleita en nuestras dudas y desconfianzas. Vean cómo Él demuestra Su amor, en el don de Su amado Hijo Jesús. Dios se deleita cuando es adorado con gozo. **"Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos."** **"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"** A Satanás no le gusta esto. **Martín Lutero solía decir: "Cantemos salmos y desafiemos al diablo,"**

Amado hermano, el enemigo quiere volverte miserable aquí, si no puede tenerte en el más allá; y en esto, sin duda, intenta golpear el honor de Dios. Él está bien consciente que los cristianos que se lamentan a menudo, deshonran la fidelidad de Dios al desconfiar de ella, y él piensa que si puede afligirnos hasta el punto de no creer más en la constancia y en la bondad del Señor, le habrá robado a Dios Su alabanza. **"El que sacrifica alabanza me honrará,"** dice Dios; y así Satanás descarga el hacha en la raíz de nuestra alabanza, para que Dios no sea glorificado.

Además, si Satanás no puede destruir a un cristiano, ¿cuán a menudo no ha *estropeado su utilidad*? Muchos creyentes han caído sin romperse el cuello (eso es imposible), ¡pero se han roto algún hueso importante, quedando inválidos de ahí en adelante! Podemos recordar con dolor a algunos que alguna vez fueron grandes instrumentos para edificación de la Iglesia; que corrieron bien, pero cayeron en pecado. y su utilidad anterior nunca pudo regresar. Es muy fácil volver atrás en el peregrinaje celestial, pero es muy difícil recuperar los pasos.

Amado hermano vela contra los ataques de Satanás y permanece firme, porque no quisiéramos

tener que deplorar o lamentar; no deseamos ser afligidos al escuchar los gritos de **nuestros adversarios cuando exclamen, "¡Ajá! Así queríamos que sucediera,"**

Oh, que Dios nos conceda gracia, como Iglesia, para permanecer fuertes ante los engaños de Satanás y sus ataques, y después de haber considerado, sea forzado a la retirada porque sus arietes no pueden ni siquiera sacudir una piedra.

Tal vez alguien pudiera sugerir: "¿Cómo es posible que Dios permita esta constante y malévola consideración de Su pueblo por parte del maligno?" Indudablemente, una respuesta es que Dios sabe lo que es para Su propia gloria, y que no da cuentas a nadie sobre estos asuntos. **Además, debemos recordar que, incidentalmente, las tentaciones de Satanás sirven al pueblo de Dios**; son la lima con la que quitamos mucho de la herrumbre de la confianza en nosotros mismos, quizás la mayor tentación es no ser tentado en lo absoluto, pues ser tentados tenderá a mantenernos despiertos; mientras que, sin tentaciones podemos caer en el adormecimiento. Los hijos no huyen del lado de sus padres cuando los perros grandes les ladran. Los aullidos del diablo nos pueden llevar más cerca de Cristo, nos pueden enseñar nuestra propia debilidad, nos pueden alertas y pueden ser convertidos en instrumentos de preservación de otros males. (I Pedro 5:8)**"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar**;" en este punto **permítanme insistirles** hermanos, **" oren por nosotros**," expuestos especialmente como estamos a la consideración de Satanás, para que seamos guardados por el poder divino. Que seamos enriquecidos por sus fieles oraciones para que seamos conservados hasta el fin.

II. En segundo lugar, ¿QUÉ ES LO QUE SATANÁS CONSIDERA PARA CAUSAR DAÑO AL PUEBLO DE DIOS?

No se puede decir de él, lo mismo que se puede decir de Dios, que nos conoce plenamente; pero como ha estado tratando con la humanidad caída tantos miles de años, y habiendo recorrido toda la tierra, y tentado a los que están arriba y a los que están abajo, debe conocer sumamente bien cuáles son los móviles de la acción humana, y cómo manipularlos.

Satanás observa y considera primero que nada *nuestras debilidades especiales*. Nos mira de arriba abajo y pronto descubre dónde somos deficientes. **Ej. Un comerciante de caballos que lo hace con un corcel que quiere comprar; Yo, un observador común, podría pensar que el caballo es sumamente bueno, al verlo.** Pero el experto ve lo que yo no puedo ver, en aquellos puntos donde pronto descubre cualquier falla oculta.

Satanás sabe cómo mirarnos y evaluarnos desde la cabeza hasta el talón del pie, de tal forma que **dirá de este hombre: "su debilidad es la lujuria**," **o de ese otro, "tiene un temperamento irascible," o de este otro, "él es orgulloso," o de ese otro, "él es un perezoso."** El ojo malicioso es muy rápido para percibir cualquier debilidad.

Cuando un ladrón encuentra un punto débil en tu casa, tratara de inmediato de robar tu casa. Quizás tú podrás esconder tu debilidad, frente a tu amigo, pero no la podrás esconder ante tu peor enemigo. Él tiene ojos agudos, y detecta al instante donde atacar. Él anda rondando alrededor con un fósforo en la mano, y aunque creas que has cubierto toda la pólvora de tu corazón, él sabe cómo encontrar una ranura para colocar allí su fósforo, y te encenderás, a menos que Dios lo impida.

Él pone también mucho cuidado en considerar *nuestros estados de ánimo*. Si el diablo nos atacara cuando nuestra mente está en una cierta condición, seríamos un rival muy fuerte para él: él sabe esto, y rehúsa el encuentro. Algunos hombres son más débiles ante la tentación cuando están angustiados y desesperados; el maligno los asaltará entonces en ese momento. Otros estarán más expuestos al fuego cuando están jubilosos y llenos de alegría.

y otros, cuando sus almas son como aguas perfectamente plácidas, están precisamente en la condición de ser navegadas por los barcos del diablo. **Así como quien trabaja los metales sabe que un cierto metal debe ser trabajado a una cierta temperatura, y otro a una temperatura diferente**; así Satanás sabe exactamente a qué temperatura debe trabajarnos para alcanzar su propósito. Los hombres iracundos pronto estallan en pasión; la lujuria pronto se enciende ante ciertos programas de TV; fotos o simplemente ante ciertos vestidos.

El enemigo, como un pescador, vigila al pez y adapta la carnada a su presa; y sabe en qué estaciones y en qué tiempos es más probable que muerda el pez. Este cazador de almas viene a nosotros cuando estamos descuidados, y a menudo somos atrapados en una falta o sorprendidos en una trampa, por descuido.

Cita: "El camaleón, cuando se esconde bajo la hierba para cazar moscas y saltamontes, adopta el color de la hierba, así como el pólipo adopta el color de la roca bajo la cual acecha, para que el pez se pueda aproximar a él sin ninguna sospecha de peligro. De la misma manera, Satanás adopta esa forma que nos produce menos miedo, y pone ante nuestros ojos esos objetos de tentación que son más atractivos para nuestra naturaleza, para así atraernos muy prontamente hacia su red; él navega con todos los vientos, y sopla sobre nosotros en la dirección en la que nos inclinamos por la debilidad de la naturaleza. ¿Es deficiente nuestro conocimiento en materia de fe? Nos tienta para conducirnos al error. ¿Es delicada nuestra conciencia? Nos tienta a la escrupulosidad, y a la precisión exagerada. ¿Nos sentimos en Cristo con libertad? Nos tienta para llevarnos a la libertad carnal. ¿Poseemos un espíritu valeroso? Nos tienta al orgullo. ¿Somos temerosos y desconfiados? Nos tienta a la desesperación. ¿Somos de una disposición flexible? Nos tienta a la inconstancia. ¿Somos rígidos? Entonces trabaja para hacernos herejes obstinados, o rebeldes. ¿Somos de un temperamento austero? Nos tienta a la crueldad. ¿Somos suaves y apacibles? Nos tienta a la indulgencia y a la piedad insensata. ¿Somos fogosos en los asuntos de religión? Nos tienta para conducirnos al celo ciego y a la superstición. ¿Somos fríos? Nos tienta para llevarnos a una tibieza. Así coloca sus trampas, para que de una forma u otra, caigamos en el lazo."

Del mismo modo, ¡cómo considera *nuestra condición y posición entre los hombres*! Él mira a un hombre **y dice, "ese hombre tiene propiedades: no tiene caso**

que intente tales y tales artes con él; pero aquí está este otro hombre que es muy pobre; lo voy a atrapar en esa red." Luego, de nuevo, mira al hombre pobre y dice**: "bien, no puedo tentarlo a esta insensatez, pero voy a conducir al hombre rico hacia ella." Así como el cazador tiene un rifle para aves silvestres, y otro tipo de rifle para venados y caza mayor**, así Satanás tiene una diferente tentación para los diversos tipos de hombres. Probablemente ustedes podrían escapar de la mía; y me imagino que podría soportar la de ustedes.

Sin embargo, Satanás sabe exactamente dónde golpearnos, nuestras capacidades, nuestra educación, nuestra ubicación en la sociedad, nuestro llamado, todos pueden ser puertas a través de las cuales él podrá atacarnos. **Y hay un grupo de personas** que están especialmente expuestas: los no tienen ningún llamado. El hombre que con mayor probabilidad irá al infierno es el hombre que no tiene nada que hacer en la tierra. **La gente ociosa tienta al diablo para que la tiente**. Tenemos que tener algo que hacer, mantengamos nuestras mentes ocupadas, pues, si no es así, hacemos un espacio para el diablo. La diligencia no nos llenará de gracia, pero la falta de diligencia puede hacernos viciosos. Satanás encuentra siempre algún mal
Que hagan las manos desocupadas."

También. Satanás, cuando hace sus investigaciones, pone atención a todos *los objetos de nuestro afecto*. No dudo que cuando se acercó a la casa de Job, la observó tan cuidadosamente como lo hacen los ladrones, tomando nota de la posición de Job. **pensó para sí, "están los camellos y los bueyes, y las asnas, y los siervos; sí, puedo usar todo esto eficazmente." "Luego," pensó, "¡están las tres hijas! Están los diez hijos, que hacen banquetes; sabré dónde agarrarlos, y si solo puedo azotar la casa y derrumbarla cuando estén celebrando, eso afligirá la mente del padre muy severamente, pues dirá**: **"oh, que hubieran muerto cuando estaban orando, en vez de morir cuando estaban comiendo y bebiendo vino." "También registraré en el inventario," dice el diablo, "a su esposa; me atrevo a decir que la voy a necesitar,"** y efectivamente así sucedió. Nadie hubiera podido hacer eso que hizo la esposa de Job; ninguno de los siervos pudo haber dicho esa triste frase tan hiriente; o, si la intención de ella era amable, nadie hubiera podido decirla con ese aire tan fascinante, como lo hizo la propia esposa de Job, "Bendice a Dios y muérete," como podría también ser traducida, o "Maldice a Dios, y muérete."

Pero la fuerza de Job radicaba en su Dios, no en su cabello, ¡pues de lo contrario pudiste haberlo rapado como fue rapado Sansón! Tal vez el maligno había inspeccionado incluso las sensibilidades personales de Job, seleccionando esa forma de aflicción corporal que él sabía que era la más temida por su víctima. Trajo sobre él una enfermedad que Job pudo haber visto con estremecimiento, en los pobres que se amontonaban fuera de las puertas de la ciudad.

Hermanos, Satanás también los conoce bastante bien a ustedes. Quizás Tú tienes un hijo, o una esposa o tu madre o padre y Satanás sabe que lo idolatras. **"Ah," dice, "allí tengo un lugar para poder herirlo."** ; Cuida inclusive a tu vecino y a tus familiares, pues no sabes cómo puede Satanás aprovecharse de ti.

Nuestros hábitos, nuestros gozos, nuestras tristezas, nuestros retiros, nuestras posiciones

públicas, todo ello puede ser convertido en armas de ataque por este desesperado enemigo del pueblo de Dios. Nos encontramos con trampas por todas partes; en nuestra cama y a nuestra mesa, en nuestra casa y en la calle. Hay lazos y trampas cuando estamos con otros; hay hoyos cuando estamos solos. Podemos encontrar tentaciones en la casa de Dios así como también en el mundo; trampas en nuestra elevada posición, y venenos mortales en nuestra bajeza. No podemos esperar estar libres de tentaciones mientras no hayamos cruzado el Jordán, y entonces, gracias a Dios, estaremos fuera del alcance de los disparos del enemigo. El último aullido del perro del infierno será escuchado cuando estemos descendiendo a las frías aguas del negro arroyo, pero cuando oigamos el aleluya de los glorificados, habremos terminado con el negro príncipe por siempre y para siempre.

II. Satanás consideraba, pero HUBO UNA CONSIDERACIÓN MÁS ELEVADA QUE CONTROLÓ TODAS LAS DEMÁS.

En tiempos de guerra, hay soldados especialistas que colocan minas en el terreno contra su enemigo y para contrarrestarla, hay soldados del otro bando las inutilizan. Esto es precisamente lo que Dios hace con Satanás. Satanás está colocando minas, y él piensa encender la mecha y volar el edificio de Dios, pero en todo ese tiempo Dios lo está inutilizando, y hace estallar la mina de Satanás antes de que pueda hacer ningún daño.

El diablo es el mayor de todos los insensatos. Él tiene más conocimiento y sutileza, pero menos sabiduría que cualquier otra criatura; Todo el tiempo que Satanás estaba tentando a Job, escasamente se daba cuenta que estaba respondiendo al propósito de Dios, pues Dios estaba viendo y considerando el todo, sosteniendo al enemigo como un hombre sostiene un caballo por su freno.

El Señor había considerado exactamente cuán lejos le permitiría llegar a Satanás. La primera vez no le permitió tocar su carne; tal vez eso era más de lo que Job podría soportar en aquel momento. **¿Acaso no han notado alguna vez que si tienen una buena salud corporal, ustedes pueden soportar pérdidas y cruces, y aun la pérdida de seres queridos con algo parecido a la ecuanimidad**? Eso sucedió con Job. Tal vez si la enfermedad hubiera llegado al principio y el resto a continuación, pudiera haber sido una tentación demasiado pesada para él; pero Dios, que conoce con precisión cuán lejos puede permitirle llegar al enemigo**, le dirá, "Hasta aquí, y no más allá."**

Job se acostumbró gradualmente a su pobreza; de hecho, la prueba ya había perdido todo su aguijón en el momento que Job dijo, **"Jehová dio, y Jehová quitó**." Ese enemigo había muerto; más aún, estaba enterrado y esta era la oración fúnebre, **"Sea el nombre de Jehová bendito."** Cuando vino la segunda prueba, la primera prueba había calificado a Job para soportar la segunda. Puede ser una prueba más severa, para un hombre que posee una gran riqueza mundana, ser súbitamente privado del poder corporal de gozarla, que perderlo todo desde el principio, para luego perder la salud necesaria para gozarla. Habiéndolo ya perdido todo, **casi podría haber dicho: "Doy gracias a Dios porque ahora no tengo nada que disfrutar, y por tanto la pérdida del poder de gozarlo no es algo pesado."** y posiblemente, si hubiera tenido a todos sus hijos alrededor suyo, podría haber sido una prueba más dura de lo que era. El Señor sabía la medida del dolor de Su siervo.

¿Acaso el Señor no había también considerado *cómo debía sostener a Su siervo bajo la prueba*? Amados, no sabemos cuan maravillosamente nuestro Dios alimento

secretamente el fuego de la gracia de Job, mientras el diablo estaba arrojando baldes de agua sobre él**. Él se dijo a Sí mismo, "Si Satanás hace mucho, Yo haré más; si él quita mucho, Yo daré más; si él tienta al hombre para que maldiga, Yo lo llenaré de tanto amor a Mí, que me bendecirá. Yo lo ayudaré; Yo lo fortaleceré; sí, Yo lo sostendré con la diestra de Mi justicia."**

Cristiano, toma esos dos pensamientos y ponlos bajo tu lengua como un caramelo hecho con miel; tú nunca serás tentado sin el expreso consentimiento salido del trono donde Jesús intercede, y, por otro lado, cuando Él lo permite, junto con la tentación Él te dará la vía de salida, o te dará gracia para que permanezcas firme bajo esa tentación. 1 Cor 10:13

A continuación, el Señor consideró *cómo santificar a Job mediante esta prueba*. Job fue un hombre mucho mejor al final de la historia de lo que era al principio. Él era **"un varón perfecto y recto**" .pero todavía había en él un leve rocío de justicia propia. Sus amigos lo expresaron. Elifaz y Zofar dijeron tantas cosas irritantes, que el pobre Job no pudo evitar responder con palabras fuertes acerca de sí mismo. Había un exceso de auto justificación. Allí estaba la tendencia de ser exaltado con todo ello; y aunque el diablo no lo sabía, tal vez si lo hubiera dejado en paz, ese orgullo pudiera haberse convertido en semilla, y Job pudo haber pecado; pero el diablo tenía tanta prisa que no permitió que la mala semilla madurara, sino que se apresuró a cortarla, y eso fue el instrumento del Señor para traer a Job a un estado de mente más humilde, y consecuentemente más seguro y bendito.

Además, ¡observen cómo Satanás fue un siervo del Todopoderoso! Job, durante todo ese tiempo estaba siendo *capacitado para que ganara una recompensa mayor*. Toda su prosperidad no es suficiente; Dios ama tanto a Job que tiene la intención de darle el doble de propiedades; tiene la intención de darle hijos nuevamente; quiere convertirlo en un hombre más famoso que antes; un hombre cuyo nombre resonará a través de todas las edades; un hombre del que hablarán todas las generaciones. No sabrán de él sólo un puñado de vecinos, sino todos los hombres oirán de la paciencia de Job en la hora de la tribulación.

¿Quién hará esto? ¿Quién diseñará la trompeta de la fama por medio de la cual el nombre de Job será anunciado? ¡El diablo va a la fragua y labora con todo su poder para hacer ilustre a Job! ¡Que insensato fue en Diablo! Él construyo el pedestal sobre el cual Dios puso a Su siervo Job, para que pueda ser contemplado con admiración por todas las edades.

USOS

Para concluir, *las aflicciones de Job y la paciencia de Job han sido una bendición duradera para la Iglesia de Dios, y han infligido una afrenta increíble sobre Satanás*. 1-Si tú deseas que tu fe sea sustentada, que el Espíritu Dios te conduzca a la paciencia de Job.
¡Oh, cuántos santos han sido consolados en su angustia por esta historia de paciencia! ¡Cuántos han sido rescatados de las fauces del león por las oscuras experiencias del patriarca de Uz. ¡Oh cómo fue el enemigo atrapado en tu propia red!

Hermanos, entreguémonos en la fe al cuidado y la protección de Dios; aunque vengan la pobreza, la enfermedad y la muerte, seremos conquistadores en todas las cosas por medio de la

sangre de Jesucristo, y por el poder de Su Espíritu saldremos victoriosos al final. Quiera Dios que todos nosotros confiemos en Jesús. Que quienes no han confiado todavía en Él, sean conducidos a comenzar a confiar el día de hoy, y Dios tendrá eternamente toda la alabanza de todos nosotros. Amén

2-Veamos en esto la mutabilidad de todas las cosas terrenas. "Porque él la fundó sobre los mares," es la descripción que hace David de esta tierra; y si está fundada sobre los mares, ¿se pueden sorprender que cambie a menudo? No pongan su confianza en ninguna cosa bajo las estrellas: recuerden que la palabra "Cambio" está escrita en la frente de la naturaleza. No digan por tanto, "estoy afirmado como monte fuerte: no seré jamás conmovido;" la mirada del ojo de Jehová puede sacudir tu monte y convertirlo en polvo; el toque de Su pie puede convertirlo como el Sinaí, derretirlo como cera, envolverlo completamente en humo. "Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios," y pongan su corazón y su tesoro "donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan